

HERNÁN CORTÉS:
AMORES, AMORÍOS Y OTROS ENTRETENIMIENTOS

Juan Hernández Hortigüela

La figura histórica de Hernán Cortés es, posiblemente, una de las más populares y conocidas por los españoles. Esto no se debe interpretar como que se conocen suficientemente bien sus extraordinarios hechos históricos. En realidad, sería necesario, por parte de todos nosotros, que se hiciera un mayor esfuerzo para el conocimiento más profundo de nuestra Historia.

Como ya venimos haciendo con otros importantes descubridores y conquistadores españoles, no nos referiremos en este artículo al relato del proceso de sus grandes hazañas descubridoras y conquistadoras, si no a proporcionar más datos sobre diversos aspectos de su vida íntima y sentimental, que tanto influyeron para que esos magníficos proyectos pudieran llevarse a buen puerto.

La biografía de Hernán Cortés de Monroy y Pizarro Altamirano, primer Marqués del Valle de Oaxaca, nació en Medellín (Badajoz) en el año 1485. Hijo de un hidalgo extremeño, Martín Cortés de Monroy, “muy humilde y pobre pero cristiano viejo”, del que no existen muchos datos, y de Catalina Pizarro Altamirano, emparentada con los Pizarro; por consiguiente, Hernán Cortés y Francisco Pizarro fueron parientes, lejanos, cuya cercanía más importante y trascendente se produjo en las Indias Occidentales, donde ambos alcanzaron su gran fama y prestigio.

Nos cuenta la historia, que Cortés, en sus años de juventud, era un muchacho rebelde, enclenque y enfermizo, aunque después resultó ser un hombre fuerte y de gran resistencia física, como se demostró en la conquista del territorio Azteca.

Aprovechando la influencia de un familiar por parte de su padre, Francisco Núñez de Valera, que era profesor de Gramática en la Universidad de Salamanca, decidieron llevarle a esa ciudad a estudiar, cuando tenía escasos catorce años. A los dos años, dejó la Universidad, pero trabajó con un buen escribano establecido en Valladolid, donde se aplicó mucho en el estudio y la práctica del Latín y cierto conocimiento de las Leyes.

Algunos de los principales historiadores que le conocieron, nos dan algunos datos de sus rasgos físicos y otras características propias. Así, el famoso cronista, eclesiástico,

López de Gómara, especialista en el relato de la conquista de Nueva España, nos describe a Hernán Cortés como, *de buena estatura, rehecho y de gran pecho; el color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Tenía gran fuerza, mucho ánimo, destreza en las armas*"... *muy dado a mujeres, y diose siempre*".¹ Bernal Díaz del Castillo, historiador y soldado que luchó junto con Hernán Cortés, durante toda la conquista de México, escribió de él que, *fue de buena estatura y cuerpo, y bien proporcionado y membrudo, y la color de la cara tiraba algo a cenicienta, e no muy alegre; y si tuviera el rostro más largo, mejor le pareciera; los ojos en el mirar amorosos, y por otra graves; las barbas tenía algo prietas y pocas y rasas, y el cabello que en aquel tiempo se usaba era de la misma manera que las barbas, y tenía el pecho alto y la espalda de buena manera, y era cenceño y de poca barriga y algo estevado*², y *las piernas y muslos bien sacados. Ni enano, ni cascorvo*,³ *ni deforme*." ⁴. Y, por último, Francisco Cervantes de Salazar, historiador, humanista y canónigo de la catedral de México, en su *Historia de la Nueva España, la calidad y temple de ella, la propiedad y naturaleza de los indios*, escribió que Cortés que era "de buen rostro".

Estas descripciones corresponden a fechas cuando Cortés ya era famoso, durante la conquista de México, y basadas en el conocimiento directo de su persona; se sabe que, en sus años más jóvenes, era más bien agraciado de rostro y de carácter jovial, por lo que ejercía una evidente atracción entre las mujeres.

Siendo nombrado, Nicolás de Ovando, Gobernador General de Indias, viajó por Extremadura en el año 1501, reclutando jóvenes para las Indias; al parecer, Hernán Cortés se incorporó a la recluta, pero se sabe que no pudo navegar en esa expedición debido a un accidente, consecuencia de sus amoríos: tratando de cortejar a una mujer, al parecer casada, y estando una noche en su casa, al percatarse de que su marido volvía a casa, escapó y al saltar la valla del jardín de la misma, cayó de malas maneras y se lastimó un pie, lo que hizo imposible su proyectado viaje del año 1502, reclutado con el General Nicolás de Ovando. No obstante, en el año 1504, viajó a Indias en el barco de Alonso Quintero, llegando a la Isla Española (Santo Domingo). A cambio del compromiso adquirido de quedarse allí cinco años, le concedieron unas tierras y algunos indios para

¹ *Historia de la Conquista de México* p.298. Francisco López de Gómara. Universidad de Guanajuato. México.

² **Estevado:** de piernas arqueadas

³ **Cascorvo:** patizambo

⁴ *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* pp.159-160- Bernal Díaz del Castillo. Madrid. Editorial Dustin

su servicio; contaba entonces con diez y nueve años. Entre las islas de Cuba y la Española, pasó catorce años hasta que, alcanzada la edad de 33 años, emprendió su gran aventura de la conquista de Nueva España (México). Pero antes de partir hacia esta grandiosa aventura, debemos detenernos en estos años de cierta tranquilidad y prosperidad en las islas citadas y mejor conocimiento de su relación con las mujeres.

La primera mujer con la que se casó Cortés fue Catalina Suarez Marcayda, nacida en Sevilla, aunque sus padres, Diego Suarez Pacheco y María Marcayda, eran abulenses. Muerto el padre, su mujer y sus dos hijas, Catalina y Leonor, viajaron a la Española en el año 1509, formando parte de la corte que acompañaba a María de Toledo, esposa de Diego Colón, y al amparo del hermano mayor, Juan Suarez, que había viajado a Indias en la expedición, anteriormente mencionada, de Nicolás de Ovando, y que ya había alcanzado una buena posición social.

En el año 1512, conquistada la isla de Cuba, Catalina se trasladó con su hermano Juan a esta isla. Las mujeres españolas en Indias eran muy escasas, por lo que las hermanas, Catalina y Leonor, pronto fueron la admiración dentro de la sociedad de la Isla de Cuba. Aquí conoció Catalina a Hernán Cortés, extremeño de 27 años que, en esa época, era escribano de cierto prestigio y poseía una bonita hacienda. Según el historiador Mexicano, Juan Miralles, autor de la biografía, *Hernán Cortés, inventor de México*, publicada en el año 2001, sostiene que Hernán Cortés “*sedujo a Catalina, sin más intención que el galanteo, la pasión sexual y el puro entretenimiento*”.⁵ Las relaciones entre los enamorados se complicaron un poco, cuando Catalina manifestó a su hermano que Hernán Cortés le había prometido matrimonio y que no lo cumplía. El matrimonio se celebró por la “imposición” del hermano de Catalina, Juan, y del mismo Gobernador de Cuba, Diego Velázquez ⁶quien, por entonces, tenía como amante a Leonor, hermana de Catalina, cuya dudosa fama de ambos amantes, según López de Gómara, estaba en boca de los españoles: de Leonor se decía que era “*mujer de ruin fama*”, y de Diego Velázquez se sabía “*que era demasiado mujeril*”. Debido a las presiones familiares y oficiales, la resistencia de Cortés al matrimonio se doblegó, celebrándose la boda en el año 1514, siendo padrino el mismo Gobernador, Diego Velázquez. Los historiadores Bernal Díaz

⁵ *Hernán Cortés y las mujeres. Vida y Poesía.* Winston. A. Reynolds. University of California, Santa Barbara. USA

⁶ Diego Velázquez, fue posteriormente encarnizado enemigo de Hernán Cortés, desde que comenzó su navegación y conquista de México, persiguiéndole con intención de juzgarle y matarle, acusado de traición y emprender la expedición sin su autorización.

del Castillo y Bartolomé de Las Casas coinciden en que la pareja vivió feliz y en armonía, hasta que Hernán Cortés decidió emprender la aventura de la conquista del imperio Azteca.

Las buenas relaciones, después de su boda, con Diego Velázquez, fue el motivo para que se concediera a Cortés la expedición a México. Inició su gran aventura mexicana, empleando toda su hacienda en preparar la expedición y pertrechar las naves, dejando encargado a Juan Suarez, su cuñado y socio en varios negocios, que vendiera todas sus pertenencias para pagar todas las deudas contraídas. Juan Suarez cumplió el encargo, y con el sobrante del pago de las deudas organizó una pequeña armada y viajó a Nueva España para unirse a la conquista y ayudar a Cortés⁷.

En una importante etapa de su conquista, Cortés llegó a la región Maya, y tuvo necesidad de guerrear contra los indios chontales, con solo 400 hombres, cuyo cacique era Tabscoob, derrotándolos en la famosa batalla de Centla. Como tributo a su victoria le fueron entregadas veinte mujeres, entre las que se encontraba Malintzin, Malinalli, o Malinche, que con estos tres nombres se la conoce en la Historia. En principio, el conquistador Cortés se la entregó como muestra de respeto a un capitán, Alonso Hernández Portocarrero, amigo suyo y también vecino de Medellín, pero, posteriormente, se sintió tan atraído por ella que acabó mandado a este militar de vuelta a España en una misión de información... Desde entonces, Malinche fue servidora en la expedición como guía, informadora y “lengua”⁸ por sus conocimientos de las lenguas maya y náhuatl. Así se convirtió, esta importante mujer india, como persona imprescindible en la conquista de Nueva España y como amante y fiel compañera de Hernán Cortés. A partir de su unión con Cortés pasó a ser conocida por todos, después de bautizada, como doña María.

Antes, y durante su matrimonio con Catalina Suarez, Cortés tuvo tres hijos:

-Catalina Pizarro, con su amante Leonor Pizarro, en el año 1514.

-Luis Cortés, nacido en 1525, hijo de la española Elvira Hermosillo

-María Cortés, hija de una princesa mexicana (al parecer nacida con deformaciones).

⁷ Juan Suarez se distinguió por su valor en la lucha al lado de Cortés y se le encuentra al mando de una de las naves en las vísperas de la famosa “Noche Triste” de Tenochtitlan, del 30 de junio del año 1520.

⁸ Lengua: Palabra utilizada en el siglo XVI para designar a los intérpretes de otras lenguas, además del castellano.

Conviene señalar que Hernán Cortés, pasados varios años, mientras se encontraba pacificando las Hibueras (Honduras), le nació una hija de otra mujer india, la princesa Tecuichpo, a la sazón conocida por Isabel Moctezuma, perteneciente a la familia Moctezuma, que estaba casada con un español, Gallego Andrade; a esta hija de Cortés se la llamó Leonor Cortés Moctezuma. Varias indias más reclamaron hijos de Cortés, pero no se conocen bien estas reclamaciones, aunque no por ello dejemos de intuir los amoríos de este gran español.

Pero no abandonemos las interesantes y futuras relaciones de Hernán Cortés con su esposa, Catalina Suarez. Fue el propio Cortés quien, una vez concluida la conquista del territorio mexicano, pidió a Juan Suárez, su cuñado, que fuese a buscar a su hermana a Cuba y la llevase a México. Así se hizo, y Catalina se reunió con su esposo en México cuando, a los pocos días de su llegada, Malinche era madre de un niño, que se llamaría Martín, primer hijo varón de Hernán Cortés. Años después, Martín fue enviado a España, para que fuera educado allí, heredando el título de su padre como II Marqués del Valle de Oaxaca.

Desde entonces, Catalina, que no dio ningún hijo a Cortés, comenzó sus sufrimientos por los celos y el engaño de su marido, aunque, posiblemente seducida por el poder y riquezas adquiridas por él, reanudó su vida marital en Coyoacán, lugar central donde estaba establecido el Gobierno de Hernán Cortés.

Al poco de nacer Martín, Cortés decidió abandonar a Malinche, que acabó casando con uno de sus lugartenientes, Juan Jaramillo, aunque continuó utilizándola como informadora y lengua de la expedición. Según se cuenta, Malinche y Jaramillo tuvieron una hija, María Jaramillo.

¿Como acabaron las relaciones de Catalina Suarez y su esposo, Hernán Cortés? Muy mal; como era previsible.

Se sabe que Catalina era una mujer de muy débil salud, padeciendo asma y diversos problemas congénitos que se agravaron, tal vez, por las condiciones climáticas de México (la altura de esta ciudad, le perjudicaría su asma); algunos cronistas escribieron que sufría, de vez en vez, algunos desmayos. A los tres meses de la llegada de Catalina a México, Cortés organizó una fiesta en el mes de noviembre del año 1522, durante la cual Catalina se sintió mal y hubo de abandonarla. Previamente, el matrimonio había tenido una agria discusión motivada por el servicio de los indios. A las pocas horas de estos

acontecimientos, Catalina apareció muerta en su cama. Hernán Cortés atribuyó su repentina muerte a sus problemas de salud, pero las especulaciones no faltaron, hasta el punto de que aparecieran algunas acusaciones contra Cortés de ser responsable de un uxoricidio,⁹ porque algunas camareras habían descubierto algunos moratones en la garganta de Catalina. De hecho, su enterramiento fue muy rápido, sin que diera tiempo de asistir algunos de sus familiares más directos.

Nada se pudo probar en contra de Cortés; la misma familia de Catalina Suarez se conformó con las explicaciones de Hernán Cortés, especialmente su hermano Juan que, a estas alturas de la conquista se había revelado como uno de sus capitanes más valientes, por lo que Cortés le había agradecido su colaboración con una encomienda. Sin embargo, mucho tiempo después la madre de Catalina denunció a Cortés por la muerte de su hija, pero como tampoco pudo probarlo, la denuncia quedó en nada. La merecida fama de mujeriego del viudo tampoco ayudó a apagar los rumores, pero, finalmente, la investigación judicial abierta por todos sus enemigos terminó archivándose.

El cronista Bernal Díaz del Castillo, después de comentar la muerte de Catalina, finalizó su relato escribiendo: *“Porque no sé más de esto de lo que he dicho no tocaremos en esta tecla”*.

En el año 1528, Cortés contrajo nuevo matrimonio con Juana Ramírez de Arellano y Zúñiga, con la que tuvo seis hijos: Luis, Catalina, Martín, María, Catalina y Juana. La mayoría de ellos nacieron en Cuernavaca. En total, se le han reconocido a Hernán Cortés once hijos.

Hasta aquí nos hemos referido a la agitada vida sexual de Hernán Cortés, pero haciendo justicia al título de nuestro artículo, abandonamos el relato de los amores y amoríos de Cortés y escribimos algo sobre sus otras aficiones y entretenimientos... aunque algunas de sus mujeres fueran su principal afición y entretenimiento.

Sabido es que, durante la conquista de México, se importaron vacas españolas, principalmente de las marismas sevillanas y de Huelva. Estas vacas, con los años, se extendieron por el territorio al Sur de los Estados Unidos, procreando por sus extensos campos y viviendo en libertad miles de estas vacas. Ordenado el territorio español de Texas (Nuevas Filipinas) estas vacas fueron el principio y origen de los grandes ranchos

⁹ Uxoricidio: muerte de la esposa causada por el marido.

texanos, muchos de ellos propiedad de los españoles, llegados de Canarias, que poblaron el citado territorio de Texas. Las famosas vacas *Longhorn* (cuernos largos) que tantas veces hemos visto en los *wésterns* americanos, son originarias de las vacas españolas importadas por Hernán Cortés.

Pero nuestro Hernán Cortés también era aficionado a las corridas de toros bravos y, con ánimo de establecer esa afición en México, procedió a importar de España, con permiso de la Corona, *doce pares de reses bravías*, localizándolas en el valle de Toluca. Por consiguiente, estas reses bravas también fueron el origen de las grandes y famosas ganaderías de toros bravos mexicanos. Hoy, la afición a las corridas de toros en México está tan arraigada como en España, incluidas en el gran elenco cultural del país, heredado de los españoles.

Otra gran afición y entretenimiento de Hernán Cortés fue la pelea de gallos. Parecer ser que el conquistador estableció en una de sus fincas “la Casona”, en Tlapan, un “reñidero” de gallos. La Historia de México cuenta que fue Hernán Cortes quien trajo los gallos de pelea a este país, y que hizo una demostración de este espectáculo ante el gran Moctezuma, para impresionarle, en la ciudad de Tenochtitlan (México).

Desde este primer espectáculo, la afición de los mexicanos por la pelea de gallos también forma una importante parte de la cultura de México, muy arraigados en todo el país, siendo los estados mexicanos de Aguascalientes y Guadalajara, donde más se practican las peleas de gallos.

Dice un poema mexicano:

Si como a todo buen gallero
Te da por apostar
Sin Notario, ni escritura
Tu palabra bastará
Aquí no vale el te debo o no te puedo pagar
Tu palabra es el contrato
Dar fé
Tu formalidad

Hernán Cortés fue un gran “conquistador” en todos los sentidos de la palabra. Conquistó para España, con gran valentía e inteligencia, una tierra muy hostil que se llamó, nada más y nada menos, que la Nueva España, el primer gran virreinato de América. Pero

también podemos considerarle como un gran “conquistador” de mujeres, cuya dedicación a tales conquistas le proporcionaron once hijos. Los cronistas de su historia coinciden que no desamparó ni a sus mujeres, esposas, concubinas o amantes ni a ninguno de sus hijos, proporcionándoles los medios suficientes para llevar una vida no exenta de la dignidad que se requería en ese siglo XVI.

Hernán Cortés volvió a España en el año 1541, y murió a los 62 años (1547) en la ciudad de Castilleja de la Cuesta, provincia de Sevilla, siendo sepultado en el Monasterio de San Isidoro del Campo. Estando en España añoró siempre volver a México. Sus restos no los han dejado reposar en paz; han sido trasladados varias veces de lugar y no los han dejado descansar en ningún lugar definitivo, ni en España ni en México, aunque Cortés siempre manifestó el deseo de ser enterrado en México. Su amor por la tierra que conquistó siempre estuvo presente en su vida. En la actualidad, tampoco se sabe a ciencia cierta donde están enterrados sus restos, pues ha sufrido varios traslados de lugar en México.¹⁰

Madrid, próximo encerramiento, a 28 de octubre de 2020

BIBLIOGRAFÍA

DÍAZ DEL CASTILLO, B.- *La verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España*. Editorial Dustin. Madrid

HERNÁNDEZ HORTIGÜELA, J.- Biblioteca privada.

LAS CASAS, B.- *Historia de las Indias*. Biblioteca de Ayacucho. Caracas, 1956

LÓPEZ DE GÓMARA, F.- *Historia de la Conquista de México*. Universidad de Guanajuato, México.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. *Diccionario Biográfico*. Madrid.

REYNOLDS, W.- *Hernán Cortés y las mujeres. Vida y Poesía*. University of California, Santa Barbara. USA

¹⁰ Durante mi estancia, el pasado año, en México, tuve ocasión de preguntar por el lugar definitivo donde se encuentran depositados sus restos y me he encontrado con varias versiones, todas diferentes, aunque en el lugar donde están, parece que es mantenido en secreto, debido a la precaución para evitar profanaciones. Uno de estos lugares “secretos” me fue confiado por personas de confianza, lugar que no tengo alguna necesidad ni interés en difundir.

